

Periódico Económico Tributario

DIRECTORA HONORARIA: SUSANA CAMILA NAVARRINE

DIRECTOR: ADOLFO ATCHABAHIAN

COORDINADOR: ALEJANDRO N. LÓPEZ

AÑO XXII Nº 557

BUENOS AIRES, ARGENTINA - VIERNES 27 DE FEBRERO DE 2015

RNPI Nº 5074181-ISSN 0327-6120

“El capital en el siglo XXI”, de Thomas Piketty: su relevancia para la Argentina

■ El autor propone, para alentar la igualdad, un impuesto progresivo al capital. El impuesto debería ser pre-determinado, en borrador, por los gobiernos, en forma provisoria, por medio de computadoras, en forma acorde con la civilización informática en que vivimos.

I. La importancia del libro de Piketty

El economista francés, Thomas Piketty, publicó en 2013 un libro que está llamado a tener, en nuestra opinión, gran influencia en la dirigencia del mundo entero. Mediante su título, “El capital en el siglo XXI”, (1) evidentemente parafrasea a Karl Marx, quien publicara en 1867, su libro “El capital”, de gran relevancia para entender los acontecimientos del siglo XX y la lucha sin cuartel entre el capitalismo y el comunismo, desencadenado en 1917 y terminado en 1989.

Piketty, por su parte, da por sentado el triunfo del capitalismo y acepta sus bondades, pero sugiere realizar grandes cambios en el ordenamiento impositivo a nivel mundial, porque de lo contrario, el sistema capitalista —tal como está diseñado actualmente— genera creciente desigualdad en la distribución de la riqueza y lo torna intolerable e inestable.

El autor de la obra a la cual nos referimos hace suyo el viejo principio de la revolución francesa de 1789, según el cual “Las distinciones sociales sólo pueden fundarse en la utilidad común”. La ideología liberal progresista de Piketty coincide con el espíritu de nuestra Constitución nacional, cuando proclama que todos los habitantes son iguales ante la ley y admisibles en los empleos públicos sin otra condición que su idoneidad, que la igualdad es la base del impuesto y de las cargas públicas, y ordena, además, fomentar la educación pública.

II. “El pobre Goriot”, novela de Honorato de Balzac, publicada en 1835

Para ilustrar su argumento, Piketty recurre a una cantidad impresionante de fuentes

Eduardo Conesa

estadísticas y buenos gráficos. Pero también a la literatura del siglo XIX, como, por ejemplo, a la novela “El pobre Goriot”, de Balzac. Goriot era un esforzado trabajador de la industria de las pastas, en la Francia de la revolución y de la era napoleónica. Con su trabajo duro logró hacer una considerable fortuna, pero cuando llegó la restauración, después de 1815, quedó viudo, y su objetivo fue casar bien a sus dos hijas, Delfina y Anastasia: lo consiguió merced a las enormes dotes que les asignó. Pero él se fue a vivir a una pensión mugrienta: allí trabó amistad con Eugenio de Rastignac, un joven que venía a París para estudiar abogacía, y que pertenecía a la nobleza provinciana francesa, venida a menos, con motivo de la revolución. Eugenio se enamoró de Delfina, que había sido abandonada por el noble francés con quien se había casado, y había dilapidado su fortuna en turbios negocios financieros.

En el ínterin, murió Goriot y sólo Rastignac fue al cementerio de Père Lachayse, en París, a despedir sus restos. Las hijas estaban más interesadas en sus actividades amorosas: entregadas al esnobismo, despreciaban a su padre, ex fabricante de fideos. Tanta crueldad indigna a Rastignac, quien comenta la situación a otro cliente de la pensión, un tal Vautrin, que era profundo conocedor de la vida en el París de entonces, y que ocultaba su condición de ex presidiario. Vautrin argumenta que Eugenio comete un error al seguir la carrera de abogacía, y que, aunque consiga su título y luego un puesto de juez o de fiscal del reino —para lo cual tendrá que lamer el Palacio de Tribunales—, su sueldo apenas le alcanzará para vivir modestamente, pero nunca para entrar en los salones de la plutocrática dirigencia francesa de la época. Asimismo —le explica— sólo cinco de los titulares de los grandes bufetes de abogados de París ganan una renta anual de 50 mil francos, necesarios para alternar en los salones de la restauración, o los de la monarquía de julio. Para llegar a ese nivel de ingresos, Eugenio necesitará —dice— mucha suerte, mucha inteligencia, muchas trapisondas, y además trabajar duro durante 30 años.

En consecuencia, le propone un atajo: en la pensión vivía una joven, Victorine, que no le sacaba los ojos de encima al apuesto Rastignac. Vautrin le sugiere desposarla, para después heredar la fortuna de su padre, de alrededor de un millón de francos, con los cuales Rastignac, a sus jóvenes veinte años de edad, tendría como renta anual a esos codiciados 50 mil francos, que le permitirían preparar, con el respaldo de su rancia y empobrecida nobleza familiar provinciana, a la cúspide social de París, como él ambicionaba. Pero había un problema: Victorine era hija ilegítima, y para acceder a la herencia paterna era necesario matar al hermano de Victorine, que era hijo legítimo y tenía prioridad hereditaria. Vautrin se ofreció a llevar a cabo el horrible crimen, a cambio de una suculenta comisión. Pero eso era demasiado para el noble Eugenio, que no aceptó la sucia propuesta del ex presidiario.

La novela de Balzac pinta el drama de las sociedades ricas que viven del capital acumulado por las generaciones anteriores y de las herencias, como ocurría en la Francia y la Inglaterra de aquellos tiempos. En opinión de Piketty, nos dirigimos a ese tipo de sociedades hacia el 2030, a menos que se reforme el régimen impositivo del capitalismo actual.

III. La relación capital/producto

Nuestro autor hace girar todo su razonamiento en un coeficiente muy discutido por los economistas: la relación capital/producto. Para obtener determinada cantidad de producción, es necesario contar con capital suficiente que ayude al trabajo. Y cuánto más capital se disponga, mayor será la producción, o el *output*, obtenido por medio del trabajo. En cada país, de cuanto más capital se disponga, mayor podrá ser la producción, o el *producto bruto interno* (PBI).

En rigor, Piketty trabaja con el *ingreso nacional*, un concepto similar al PBI, que se obtiene simplemente al restar las amortizaciones; él designa a la relación capital/ingreso con la letra griega β . En el caso de Francia e Inglaterra ese coeficiente β se ubicó entre 5 y

6, durante la mayor parte de los siglos XVIII y XIX, con cierta tendencia a la suba hacia 1910. Luego se registra un descenso a 3, hacia mediados del siglo XX, debido, en gran parte, a la destrucción provocada por las dos guerras mundiales, y en especial por causa de la segunda guerra mundial.

A partir de 1980, β registra fuerte alza que nos lleva nuevamente a los niveles de 6, hacia 2010. En Estados Unidos, el coeficiente es algo más bajo, pero registra similares movimientos. En Alemania y Canadá también. Pero, reiteramos, en todos los casos se observa una declinación a mediados del siglo XX, y luego sube el coeficiente en la parte final del siglo, hasta 2010.

El coeficiente β se obtiene en dos etapas: en la primera etapa se suma año por año la inversión bruta interna de cada país, después de ser deducida la amortización anual del capital. Esta última se calcula en un porcentaje oscilante en algo más del 10% del PBI anual.

En la segunda etapa, se divide todo por el *ingreso nacional*. El mayor problema con la estimación del capital nacional reside en la asignación de cierto valor a los recursos naturales puros, es decir, a la tierra libre de mejoras y a los recursos mineros y energéticos de cada país. Si acompañamos la sugerencia de Piketty de asignar, a lo sumo, el valor de un PBI a los recursos naturales del país, en el caso del nuestro, llegamos a una β oscilante alrededor de 4 entre 1900 y 2014, al tener en cuenta lo abundante de nuestros recursos naturales. Otro tema importante es relativo a la deuda externa, que, en nuestro país, se compensa con la fuga de capitales, cuyo volumen, por lo general, alcanza a montos similares a la deuda.

IV. Piketty y la primera ley fundamental del capitalismo: $\alpha = R\beta$

Una vez definida la relación capital/ingreso, β , es posible pasar a lo que Piketty denomina la *primera ley del capitalismo*: en realidad, consiste en una mera tautología, con apariencias de fórmula matemática. Efectivamente: α se define como la participación del capital en el *ingreso nacional*, es decir, es la proporción del ingreso

CONTINÚA EN LA PÁGINA 2

DOCTRINAS

“El capital en el siglo XXI”, de Thomas Piketty: su relevancia para la Argentina
Eduardo Conesa 1

Código Fiscal de la Ciudad de Buenos Aires: se lo modifica con pretensión de legitimar un abuso
Rodolfo R. Spisso 4

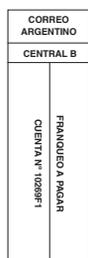
El *autolavado* de dinero: análisis constitucional y comparado
Roberto Durrieu Figueroa 6

RESEÑA JURISPRUDENCIAL 10

PANORAMA IMPOSITIVO

La economía china y sus variables de competitividad
Por Ludmila V. Momo 12

PET SUPLEMENTO ECONÓMICO TRIBUTARIO
ESTADÍSTICAS, ÍNDICES, COEFICIENTES, TABLAS IMPOSITIVAS Y AGENDA IMPOSITIVA



VIENE DE TAPA

que acrece a los poseedores del capital, y que suele ser del orden del 30% en los países ricos; está constituida por intereses, dividendos, regalías, alquileres y otros ingresos del capital.

Si la tasa de retorno, R , sobre el capital es, en promedio, del 5% y la relación de capital/ingreso nacional, β , es de 6 veces, podemos multiplicar 6 por 5% llegando así al 30% mencionado. Queda pues establecida la primera ley del capitalismo: $\alpha = R\beta$ (alfa=R.beta). Es obvio que si la relación capital/ingreso sube a 8, por ejemplo, y la tasa de retorno del capital se mantiene en 5%, la participación de los capitalistas subirá del 30% al 40% del ingreso nacional. En cambio, si como ocurrió a mediados del siglo XX, por causa de las guerras mundiales, en Francia la relación capital/ingreso, β , cae a 3, la escasez de capital determinará seguramente una suba en la tasa de interés y el retorno del capital se incrementará al 12% anual, con lo cual a pasará a ser del 36% ($12\% \times 3 = 36\%$).

Piketty considera que la tasa de retorno del capital promedio, en un país, no puede bajar del 3 ó 4%, en términos reales, aunque el capital sea abundante en ese país, porque el capital tiene múltiples usos alternativos y

también porque se puede fugar de él. Además, porque existe fuerte competencia entre los países, para atraer al capital. En términos técnicos, considera que la llamada *elasticidad de sustitución* entre el capital y el trabajo es muy alta: entre 1,3 y 1,6. Todo ello impide reducciones en la rentabilidad.

El problema radica en que, por otra parte, Piketty vaticina un fuerte crecimiento en la relación capital/ingreso, β , para los decenios que vienen: este efecto implica la creciente participación de los capitalistas en el ingreso nacional, en detrimento del factor trabajo. Si la relación β sube a 10, a 11, ó a 12, y la tasa de retorno se mantiene en 5%, la participación de los propietarios puros, en el ingreso nacional, llegaría al 50%, al 55% ó al 60%, respectivamente, sin la contribución de un mínimo de trabajo, solamente por el mero cobro de las rentas respectivas.

V. La segunda ley fundamental del capitalismo: $\beta = S/G$

¿Por qué Piketty pronostica un fuerte aumento en la relación capital producto en el largo plazo? Por la fuerza de la segunda ley fundamental del capitalismo que, según Piketty, está dada por la fórmula $\beta = S/G$, donde: S ,

tasa de ahorro del país, neta de depreciación, es dividida por G , tasa de crecimiento de la economía. En el futuro, sostiene Piketty, S tenderá a exceder a la tasa de crecimiento del ingreso G , por lo cual β tenderá forzosamente a aumentar. Esto ocurrirá en casi todos los países desarrollados. Típicamente, la tasa de ahorro neto podría ser del 10% del ingreso, en tanto que la tasa de crecimiento de los países ricos tenderá al 1%, a lo sumo, en el largo plazo. Si imaginamos un futuro tan lejano como el del año 2025 y si S es, efectivamente, igual a 10%, y por otra parte G se estabiliza en el 1%, es obvio que el coeficiente β alcanzaría el elevado nivel de 10, señalado antes, y de esta manera, según la primera ley del capitalismo, $\alpha = R\beta$, la participación del capital puro en el ingreso nacional subiría al 50%.

VI. La segunda ley es, en realidad, la fórmula de Harrod-Domar invertida

¿De dónde saca Piketty la segunda ley del capitalismo? Es muy simple: toma una vieja fórmula de la economía keynesiana, propuesta en 1939 por el economista biógrafo de Keynes, sir Roy Harrod, para explicar el crecimiento y los ciclos económicos (2). La fórmula de ardo, luego estudiada nuevamente por el economista estadounidense Evsey Domar, en 1948, postulaba que la tasa de crecimiento de un país, G , dependía de la tasa de ahorro neto, dividida por la relación capital/ingreso β : $G = S/\beta$.

Como Harrod y Domar suponían que β era constante, la tasa de crecimiento G , en ese modelo, dependía crucialmente de la tasa de ahorro S , del numerador. A mayor ahorro, mayor crecimiento; a menor ahorro, menor crecimiento. Pero en una economía cerrada, la tasa de ahorro, S , tiende a ser igual a la tasa de inversión, I . Si es mayor, la economía entra en recesión y si la tasa de ahorro es menor que la de inversión, la economía sufre de la inflación.

Según Harrod y Domar la economía se encontraría siempre al filo de la navaja, entre la recesión y la inflación. Es interesante, aunque demasiado simplista. Por ello, ese modelo fue objetado por el economista, premio Nobel, Robert Solow, quien demostró que, en Estados Unidos de América, durante el período 1900-1950, el crecimiento económico dependió, en el 87,5%, del adelanto tecnológico, y solamente en el 12,5% del aumento del capital.

Por lo tanto β , la relación capital/producto, no era constante: podía variar con el crecimiento del país y con la sustitución del capital por el trabajo, o de trabajo por el capital. Al hacerse cargo de la objeción formulada por Robert Solow, sobre la variabilidad de β , Piketty invierte la relación al pasar β al otro lado de la igualdad, y poner a G como denominador de S , que se mantiene en el numerador: $\beta = S/G$.

VII. Crecimiento lento de las economías maduras: ¿tercera ley del capitalismo?

La experiencia del desarrollo económico en la segunda posguerra, desde 1945 hasta la actualidad, demuestra acabadamente que los países que más han crecido fueron los que —aparte de fomentar la educación— supieron abrir sus economías al comercio exterior y, sobre todo, impulsaron sus exportaciones sobre la base de un tipo de cambio competitivo, mantenido por largos años. Por ejemplo: Japón supo crecer al 7% anual, entre 1950 y 1980, porque en ese lapso sus exportaciones se

multiplicaron por 60 veces en términos reales. Claro está que el país del *sol naciente* devaluó el yen en 1948, desde 100 a 366 yenes por dólar, y lo mantuvo altísimo hasta mediados del decenio de los ochenta. La Argentina, en el mismo lapso, multiplicó sus exportaciones solamente por 3 veces, en términos reales, es decir, en dólares de valor constante de 1993, nuestras exportaciones pasaron de 3000 millones en 1950 a 9000 millones en 1980.

Es cierto que la Argentina siempre cometió, y sigue cometiendo, el error de reevaluar periódicamente su moneda, en la falsa creencia de que así mejora el salario real. Así lo hizo en 1946-54, en 1978-81, en 1991-2001 y ahora en 2011-2015. Esas políticas, en el largo plazo, resultaron contraproducentes: redujeron los salarios reales.

Corea del Sur, en cambio, multiplicó por 10 sus salarios reales, entre 1960 y 1990, porque en ese lapso sus exportaciones, en términos reales, se multiplicaron por cien veces, merced a un tipo de cambio competitivo, adoptado como verdadera *política de Estado*, en 1961, durante la presidencia del general Park Chung Hee, cuya hija es la actual presidenta del país, elegida por el voto popular, sin duda como agradecimiento del pueblo coreano a las políticas desarrollistas de su padre, que gobernara Corea del Sur desde 1961 hasta 1979.

El crecimiento económico de Alemania, entre 1948 y 1970, se obtuvo también sobre la base de un tipo de cambio competitivo, que permitió al país multiplicar por veinte sus exportaciones entre 1950 y 1970, y su salario real por 3 veces en el mismo lapso.

China comunista también crece actualmente sobre la base de sus exportaciones, alentadas por un tipo de cambio competitivo, lo cual determina salarios crecientes en el largo plazo.

Sin embargo, después de crecer velozmente, sobre la base de un tipo de cambio competitivo, las fuerzas de la economía obligan, en todos los países ya desarrollados, a reevaluar sus monedas y así cesa su rápido crecimiento económico. En otras palabras, los tipos de cambio reales son, por definición, el cociente de los precios de los bienes transables internacionalmente sobre los no transables. Estos últimos son básicamente servicios, cuyos precios terminan por ser, inexorablemente, muy altos en los países desarrollados. Por ejemplo: el sector servicios, en los Estados Unidos de América, absorbe el 80% de su economía, porque sus salarios son muy altos y no compite internacionalmente. Si ese sector crece poco, o no crece, su parsimonia contagia al resto de la economía.

El mismo problema aqueja, en mayor o menor medida, a todos los países desarrollados. El Japón, por ejemplo, país líder del desarrollo económico entre 1950 y 1980, en el período transcurrido entre 1990 y 2010, creció al cero por ciento anual, e incluso quizá retrocedió; su tipo de cambio real volvió al mismo nivel de 1945. A esta ley del crecimiento lento de los países desarrollados, la podríamos bautizar como *la tercera ley del capitalismo* (3). Todavía hay una razón adicional para explicar el lento crecimiento económico de la mayoría de los países desarrollados: su población no aumenta, o aumenta muy poco, por razones vinculadas a la dinámica demográfica.

▷ LANZAMIENTO

TRATADO DE DERECHO TRIBUTARIO

NUEVA EDICIÓN AMPLIADA Y ACTUALIZADA
Tomo I: 6a. edición | Tomo II: 6a. edición | Tomo III: 5a. edición

Catalina García Vizcaíno

ENCUENTRE UN DESARROLLO MÁS COMPLETO DE LOS TEMAS, CON NUEVOS ENFOQUES DOCTRINARIOS Y JURISPRUDENCIALES

DISPONIBLE:
Versión eBook
eBook + 3 tomos
Encuadernación de lujo

LA OBRA COMPRENDE EL TRATAMIENTO DE:

- La teoría general de la tributación en sus aspectos económicos y jurídicos.
- El derecho tributario en general, su interpretación y aplicación en el tiempo y en el espacio.
- El derecho tributario en sus distintas ramas: internacional, comunitario, constitucional, material o sustantivo, formal o administrativo, procesal, así como los delitos e infracciones tributarios, aduaneros y de seguridad social.
- Los impuestos en especial, analizando la legislación, doctrina y jurisprudencia.

Adquiera la obra llamando al **0810-222-5253**, en su sucursal más cercana o ingresando en **www.laley.com.ar**

ABELEDOPERROT



Síganos en:
f ThomsonReutersLaLey • @TRLaLey • ThomsonReutersLatam • Google.com/+LaleyArgentina

NOTAS

Especial para La Ley. Derechos reservados (ley 11.723)

(1) PIKETTY, Thomas, *“El capital en el siglo XXI”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014, 649 páginas. El anexo técnico se puede consultar en Internet: piketty.pse.ens.fr/capital21c. También está disponible una excelente versión electrónica en inglés; se la puede adquirir por medio de Amazon, titulada *“Capital in the twenty-*

first century”, The Belknap Press of Harvard University Press, 2014.

(2) Para la deducción de esta fórmula y el modelo de Solow, se puede consultar nuestra obra *“Macroeconomía y política macroeconómica”*, quinta edición, ed. La Ley, Buenos Aires, 2012, capítulos 6 y 7, especialmente en páginas 107 y 108, respecto del modelo de Harrod y Domar.

VIII. El crecimiento lento y el dilema de R>G. Nuevamente, el problema de las herencias

Sea por un problema de precios relativos, entre bienes transables contra los no transables, sea por el escaso incremento de la población, lo cierto es que los países desarrollados tienden a crecer, desde el punto de vista económico, a tasas muy bajas: su crecimiento económico es bajo, pero ahorran mucho. Es decir: G es pequeño, pero S es elevado. Como consecuencia, β , el coeficiente de capital, aumenta sin cesar desde 1980 en adelante, según anota Piketty. Recordemos la segunda ley: $\beta=S/G$. Otra forma de ver el problema, y se podría considerar como corolario de las tres leyes anteriores del desarrollo capitalista, es, en consecuencia: $R > G$.

En otras palabras, la tasa de retorno del capital será mayor que la tasa de crecimiento de la economía. Esta expresión resume la lógica del libro: implica que la riqueza originada en el pasado se reproduce más velozmente que el ritmo de crecimiento de la producción actual. Si los herederos ahorran sólo una parte de los ingresos de su capital, éste aumentará más rápido que el conjunto de la economía. Por tanto, es inevitable que los patrimonios heredados sean más importantes que los obtenidos a lo largo de una vida de trabajo: ello concentra el capital, y contradice los ideales igualitarios y democráticos de las sociedades modernas.

El problema se agrava, porque la tasa de ahorro aumenta con el nivel de la riqueza, y porque los grandes patrimonios suelen tener tasas de retorno mayores que los pequeños, a todo lo cual se debe agregar todavía el efecto sustentado por David Ricardo, relativo al mayor aumento de los precios de los inmuebles y de los recursos naturales, cuya oferta está limitada y en manos de los ricos.

Consecuentemente, al aumentar la acumulación de capital, y además concentrarse su tenencia, se comienza a respirar una atmósfera social parecida a la de los siglos XVIII y XIX, en Francia e Inglaterra. Es la atmósfera que Piketty ilustra con la novela “*El pobre Goriot*” referida al comienzo de este trabajo.

Asimismo, nuestro autor considera que la desigualdad en la distribución del ingreso ha contribuido a desencadenar las crisis económicas estadounidenses y mundiales de 1929 y de 2008; él observa que la participación del decil superior, en el ingreso nacional estadounidense, es decir, el segmento del 10% más rico de su población, alcanzó sus picos más elevados, precisamente, en 1929 y en 2007. Según sus estadísticas, el aumento de la desigualdad llevó al endeudamiento excesivo de las clases populares y medias en los Estados Unidos de América, tentadas por bancos inescrupulosos, ansiosos de colocar en préstamos hipotecarios, de cualquier manera, el enorme ahorro financiero de las clases más ricas (4).

IX. Los remedios de Piketty

Piketty propone remedios para esta enfermedad del capitalismo: trata así de encontrar la manera de insuflar igualdad y creatividad en la economía. Como la existente en la época

de los emprendedores y pioneros que caracterizaron al capitalismo de los Estados Unidos de América en el siglo XIX, con la construcción de ferrocarriles y la conquista del oeste. Como también —porqué no decirlo—, la que caracterizó a nuestro país, en tiempos de la conquista del desierto y la inmigración europea, desde 1860 a 1913. E igualmente ocurrió en los países europeos, en el período de la reconstrucción de los años 1945 a 1975, que Piketty denomina los “*Treinta gloriosos*”.

Si el tipo de cambio es muy competitivo, las exportaciones pueden crecer al 10% anual y el PBI podría hacerlo al 6%.

Para alentar la igualdad, nuestro autor propone un impuesto progresivo al capital, entendido como patrimonio neto. El impuesto debería ser *predeterminado*, en borrador, por los gobiernos, en forma provisoria, por medio de computadoras, en forma acorde con la civilización informática en que vivimos. Los contribuyentes podrían luego corregir el cálculo gubernamental, mediante el aporte de las pruebas respectivas.

Esta propuesta requiere de un tratado internacional para eliminar los paraísos fiscales y de un activo intercambio de información acerca de los patrimonios particulares entre los gobiernos (5). La alícuota sería: 1 cero por ciento para los patrimonios inferiores a un millón de euros; 1% para los patrimonios entre un millón y cinco millones de euros; y 2% para los patrimonios mayores de cinco millones de euros. Se aplicarían alícuotas mayores aún para los patrimonios superiores a mil millones de euros.

Piketty también sugiere una suerte de tasa de registro, del uno por mil, sobre los activos, con el propósito de crear una suerte de catastro financiero del mundo. Puede ser que para el año 2025 o el 2030 esta propuesta sea realista, pero hoy día suena utópica. Propone, además, dar nueva vida a los impuestos a las herencias, de manera tal de colocar a todos los niños, en la carrera de la vida, en similar línea de largada. Probablemente el libro haga a su autor acreedor al premio Nobel de economía, y marque la ola ideológica de los tiempos. Entre 1945 y 1975, el keynesianismo desarrollista dominó, en el terreno de las ideas, a la economía política de los Estados Unidos de América y de Europa. Desde fines de la década de los años setenta, en el siglo XX, y hasta el 2014, ese dominio pasó a manos del *supply side economics*, ideología que propugna la rebaja de los impuestos y el endeudamiento del Estado.

Con el libro de Piketty se vuelve a una ola ideológica keynesiana, con énfasis en la libertad económica y la competencia, pero con mayor igualdad y mayores impuestos a los ricos.

Mientras tanto, dado lo difícil que será implementar las propuestas de Piketty a nivel mundial, en nuestra Argentina debemos pensar en forma realista qué hacer para promover el desarrollo con la mayor igualdad de oportunidades posible.

X. Argentina: aumentado G se aminora automáticamente β

La Argentina, como país pequeño, tiene, en teoría, una salida fácil al dilema de Piketty, en opción que la Unión Europea, o los Estados Unidos de América, no tienen. Pero esa posibilidad, para nuestro país, resulta extremadamente difícil desde el punto de vista práctico, dadas las ideas económicas obsoletas que anidan en los cerebros de la clase gobernante. Nos referimos a las ideas que, con optimismo, esperamos cambien.

Como ya lo hemos adelantado, la clave para el crecimiento económico a largo plazo radica en la educación de calidad, y en el crecimiento exportador. Este último se consigue al mantener un tipo de cambio competitivo en el largo plazo, sin inflación. Para ello, se necesita que el gobierno tenga superávit fiscal para poder comprar el excedente de divisas que genera el tipo de cambio competitivo con recursos genuinos (6). Y no con emisión monetaria. El superávit fiscal genera a su vez tasas de interés internas bajas. Esto es: R tiende a disminuir, lo cual alienta la inversión, que a su vez genera más desarrollo. La tasa de interés reducida empuja hacia abajo la tasa de retorno del capital e implica también una mejora en la distribución del ingreso, según la fórmula de Piketty: $\alpha=R.\beta$.

Es decir, una rebaja en R, hace disminuir a, o sea, reduce la participación de los capitalistas en el *ingreso nacional*. Todo ello en beneficio del segmento de los que trabajan. Pero, además, por la segunda ley del capitalismo, se reduce β porque G es elevada y está en denominador de dicha ley. En otras palabras, se promueve una redistribución progresiva del ingreso a dos puntas. En rigor, a tres puntas, porque cuando el tipo de cambio es competitivo, la llamada elasticidad ingreso de la demanda de trabajo se torna muy alta, e igual a uno.

En otros términos, si el tipo de cambio es muy competitivo, las exportaciones pueden crecer al 10% anual, por ejemplo. Como consecuencia, el PBI podría hacerlo al 6% anual. Ello determinaría que el empleo crezca también a la misma tasa (7).

XI. Argentina: otra reducción en la participación del capital α en beneficio del trabajo

En la Argentina actual, dados los riesgos que crea la política económica gubernamental, con la sobrevaluación de la moneda nacional, el cepo cambiario, los formularios burocráticos sobre las necesidades de importación, el déficit fiscal, la inflación y los regímenes irracionales de promoción industrial —como el de la Provincia de Tierra del Fuego (8)—, se requiere una muy alta tasa de retorno para la nueva inversión, ciertamente superior al 20% en términos reales. Si no se la consigue, el potencial inversor compra dólares y los envía al exterior.

Si la tasa R promedio fuera del 20%, la primera ley del capitalismo de Piketty enseña que $\alpha=R.\beta$; en consecuencia, la participación del capital sería equivalente al 60% en la Argentina actual (si $\beta=3$ en nuestro país, $3x20\%=60\%$).

Por ello, la participación del capital en la Argentina, según la teoría de Piketty, sería del 60% ó del 80%, si β fuera igual a 4. En otras palabras: se harían inversiones en nuestro país solamente si la recuperación del capital se efectuara en cinco años, a lo sumo. Por todo ello, en la Argentina actual urge bajar R en beneficio de quienes trabajan honestamente. Una forma adicional de reforzar esa baja de R es mediante la adopción de un sistema monetario similar al de Chile, donde si un ciudadano deposita su dinero a plazo fijo en un banco, a más de tres meses, su capital queda automáticamente indexado con el índice del costo de vida que honestamente calcula el Banco Central del país. Por ello los ahorristas chilenos no compran dólares, ni existe allí fuga de capitales. Los bancos están abarrotados de fondos disponibles para préstamos. En el esfuerzo de competir para la colocación de los fondos depositados con su custodia, los bancos cobran a las empresas tasas de interés bajas, del 4 ó 5% anual, en préstamos también indexados, obviamente. Piketty explica que es muy difícil reducir R a menos del 3 ó 4% anual, porque el capital tiene muchos usos alternativos, o, en términos técnicos, según la jerga de los economistas, la elasticidad de sustitución entre el capital y el trabajo es claramente alta, e igual a 1,6. En nuestro país, hemos confirmado el nivel alto de este importante parámetro (9).

XII. Argentina: más reformas progresistas “a la Piketty” por la vía fiscal

Existen muchas otras maneras de hacer más progresivo el sistema económico argentino. Una vía es la de un sistema educativo de calidad, cuya base sea ancha y popular. Otra es por la vía impositiva. Se podría reducir varios puntos la alícuota del IVA, que es un impuesto regresivo, para sustituirlo luego con un impuesto progresivo como el de las herencias, abolido en nuestro país en el decenio de los setenta. También se debería derogar el impuesto a las ganancias que recae sobre el trabajo, escandalosamente regresivo en la actualidad, por falta de actualización de sus escalas en línea con la inflación. Este impuesto se debería mantener solamente para los salarios de ejecutivos de muy alto nivel, como sugiere Piketty. También se podría establecer un impuesto a la tierra libre de mejoras, como pago a cuenta del impuesto a las ganancias, tal cual lo hemos propuesto, incluso con un proyecto de ley específico (10).

Pero nada es más importante, para estimular el crecimiento económico y evitar las rentas inmerecidas, que abundan en la economía argentina, que la sanción de un sistema de nombramientos en el Estado, fundado en el mérito, como el mejor antídoto contra la corrupción (11). Este sistema de nombramientos debe estar coordinado con un sistema educativo de calidad, de base amplia, pero competitivo. La corrupción en nuestro país genera riquezas inmensas e inmerecidas a favor de políticos, funcionarios y empresarios prebendarios anticompetitivos, cuyos efectos son tan regresivos e inmorales, como las sucias intrigas para la captación de herencias, al estilo de la que proponía Vautrin al barón Eugenio de Rastignac en la Francia del siglo XIX. ■

NOTAS

(3) Está explicada con lujo de detalles en nuestra obra citada en la nota 2, capítulos 14 y 57, págs. 217 y 831.
 (4) Piketty, ob.cit, pág.324. Piketty considera que el 1% de los más ricos se llevó el 20% del *ingreso nacional* estadounidense del año 2010, y que para 2030 esa participación llegaría al 25%. Ese mismo porcentaje, el del *ingreso nacional* que se llevaría el 1% de los más ricos en la Argentina, en el decenio 2000-2010, habría llegado al 16 ó 18% (págs. 273 y 359).
 (5) Piketty (pág. 586) menciona el caso de la mayor fortuna francesa, la perteneciente a la heredera de L’Oreal, que actualmente supera los 30 mil millones de euros, pero que nunca declaró un ingreso mayor de 5 millones de euros anuales, equivalente apenas a poco

más de diez milésimos de su fortuna. Otro tanto harían la mayoría de las grandes fortunas: declaran al fisco unos millones, pero dejan la masa de su dinero para acumular rendimientos en un *holding* familiar en paraísos fiscales.
 (6) Otra forma de encarar la cuestión es por la ley de la paridad de interés cubierta que nos indica que si el tipo de cambio es alto, la tasa de interés deberá ser baja y viceversa. Ver Conesa, Macroeconomía, Op.Cit. Capítulo 23, pág. 327.
 (7) Para ponerlo de otra forma, con el tipo de cambio sobrevaluado, el PBI no crece y el empleo tampoco. Es lo que ocurre en nuestro país en 2012-2015.
 (8) NOGUÉS, Julio J. “Tierra del Fuego y el costo de Vivir con lo Nuestro”. Importante trabajo desafortu-

nadamente no publicado, según tengo entendido. Este autor señala que como consecuencia de las extraordinarias rentas de privilegio inmerecidas que genera el régimen de promoción de Tierra del Fuego, muchos beneficiarios del mismo se han convertido en importantes coleccionistas de cuadros. Afirma además Nogués: “cuando se analizan ma’s de cerca los impactos de la promoción industrial de Tierra del Fuego surgen pérdidas sociales enormes (al menos 1% del PBI) donde los únicos favorecidos han sido un pequeño grupo de empresarios amigos del gobierno.”
 (9) En nuestro país la elasticidad de sustitución entre los insumos importados y el trabajo nacional también es de 1,6. Esta elasticidad es esencialmente

igual a la del capital por el trabajo. Ver en nuestra obra citada en la nota 2, el capítulo 42, págs. 608 a 612.
 (10) CONESA, Eduardo, “*El impuesto al valor de la tierra libre de mejoras y la reforma integral del sistema impositivo argentino*”, en Periódico Económico Tributario 553, del 23 de diciembre de 2014, pág. 4. Ver también www.eduardoconesa.com.ar
 (11) CONESA, Eduardo, “*La división de los poderes frente al verdadero poder: el de nombrar y de destituir. Las bases para crear un servicio civil fundado en el mérito como antídoto contra la corrupción*”, El Dial. Com., 19 de septiembre de 2014. Ver también www.eduardoconesa.com.ar